

LAS  
BODAS DE IMOGENE. (\*)



A mi amigo D. Luis Martínez de Castro.

I.

LA DESPEDIDA.

.....  
God grant that to punish my falsehood and pride,  
Thy ghost at my marriage may sit by my side  
May tax me with perjury, claim me as bride  
And bear me away to the grave.

LEWIS.

**S**OBRE el menudo césped recostado  
Y á la sombra de un álamo frondoso,  
Alonso Bravo, el ínclito soldado  
Que en cien batallas dominó triunfante,  
De escelsa luna al resplandor dudoso,  
Contempla enamorado  
De su Imogéne el cándido semblante.  
Tendido su magnífico cabello  
Al soplo arrullador del aura mansa,  
Que blanda orea su desnudo cuello  
Bella Imogéne está; tierna descansa  
Su rostro delicado

(\*) El asunto de esta composición es el mismo de la que con el título de *Alonso the Brave*, escribió en inglés Lewis.

LAS BODAS DE IMOGENE.

93

Sobre el ardiente seno del soldado,  
Y en sus amantes brazos, silenciosa,  
La enamorada hermosa  
Apura un cáliz, de placer colmado.  
Nada turba sus plácidos amores;  
Con grata mansedumbre  
Susurra el viento entre lozanas flores,  
Y desde la alta cumbre  
De una montaña á su mansion vecina,  
Llega á su oído sonora y leve  
La célica armonía con que mueve  
Sus verdes hojas la robusta encina.  
Los dos solos están; ¡cuántos abrazos  
Prodiga Alonso á su Imogéne hermosa! . . .  
¡Cómo la estrecha en sus amantes brazos!  
¡Cuántos, qué besos de sin par dulzura  
Imprime con ternura  
Sobre sus labios de encendida rosa! . . .  
Gozaron en silencio, hasta que al cabo  
Rompióle Alonso Bravo  
Diciéndole á su amor: "Paloma mia,  
Voy á partir: mañana,  
Cuando entre nubes de esplendente grana,  
Luzca en Oriente purpurino el día,  
De tus ojos la luz consoladora  
Perdida lloraré; falange mora  
De nuevo invade el poderoso asiento  
Donde en un tiempo y con mejor fortuna  
Mi hueste triunfadora,  
Sobre la media luna,  
Tendió feliz su pabellon al viento.  
Fuerza es partir: puro ángel de inocencia,  
Tú llorarás por mí; pero ¡ay! no tanto  
Que benigna la mano de la ausencia  
No enjuge al fin tu doloroso llanto;  
Y temo que feliz contra su pecho  
Llegue á estrecharte algun rival amante,  
Como ahora yo, lleno de amor, te estrecho."  
—"Alonso, ¡qué sospechas! . . ." le responde

La hermosa acongojada, y su semblante  
Entre sus manos trémulas esconde.  
"Permita el Dios, que desde el alto cielo  
De una ojeada los espacios mide,  
Que cuando yo te olvide,  
Sea que errante en extranjero suelo  
Lamentos los rigores de tu suerte,  
O que el suspiro postrimero ecshales  
En brazos de la muerte;  
Tu espíritu á mi lado,  
Abandonando el tálamo mortuorio,  
Interrumpa los cánticos nupciales,  
Y que el festin suntuoso, preparado  
A celebrar mi infame desposorio,  
Iluminen antorchas funerales . . ."  
—"Cesa, Imogéne, cesa,"  
La dice Alonso, "que en tus lábios veo  
La casta luz de la verdad impresa,  
Y amo esa luz, y en tus palabras creo."  
Dice, y los lábios de la vírgen besa.  
Ella, con voz articulada apenas,  
Al par que de sus ojos inflamados  
Lágrimas brotan de amargura llenas,  
—"Adios," le dice, "en mis promesas fia,  
Y el Dios que nos escuda,  
Alma del alma mia,  
Préstete amparo, proteccion y ayuda . . ."  
Separados al fin, quedó la hermosa  
Sobre el menudo césped recostada,  
Turbada y silenciosa,  
La faz cubierta de amargura y llanto  
Y el ánima angustiada,  
Sobrecojida de mortal espanto.  
El Bravo Alonso en tanto  
Con bélico denuedo  
Embraza ansioso la robusta lanza  
Que hace temblar al musulman de miedo;  
De la cristiana fé firme esperanza.

## II.

## IMOGENE.

And then she wept.  
MOORE.

¡Qué bello es el azul del firmamento  
En esas noches claras y serenas  
En que tranquilo y sonoro el viento  
Las hojas mueve del arbusto apenas!  
Nada interrumpe entónces esa calma,  
Ese éstasis benéfico en que pura,  
Del rico néctar se alimenta el alma  
Que emana algun recuerdo de ventura.  
Entónces con mas grata mansedumbre  
Las claras ondas del sonante rio  
La falda riegan de la escelsa cumbre  
Que fértil viste el creador Estío.  
Entónces mas pacífica y brillante,  
Torrente de purísimo consuelo,  
Cual magnífico globo de diamante  
Luce la luna en el inmenso cielo . . .  
Entónces, es verdad, tan luminosas  
No arden quizá como en la noche umbría,  
Esas estrellas cándidas y hermosas  
Que huyen la luz del refulgente dia . . .  
Mas ¡quién sus ojos con asombro tiende  
Sobre el arroyo que fecunda el llano,  
Si coloso, sin límites, se estiende  
Ante su vista absorta el Oceano?  
¡Magnífico es el Sol! Desde su altura,  
De fuego abrasador raudal profundo,  
Arroyos vierte de su lumbré pura  
Sobre los llanos fértiles del mundo.  
¡Magníficas tambien son las estrellas!  
Fija mi vista en su fulgor distante

Un lenitivo á su dolor, en ellas  
Halló tal vez mi corazon amante.  
Pero esos ricos luminares bellos  
Y el rojo Sol, que el universo dora,  
Como el astro no son, cuyos destellos  
Mi desgarrado corazon adora.  
No sé qué encuentra el corazon del triste  
En esa opacidad, en ese brillo  
Con que la luna pálida se viste,  
Sublime al par que cándido y sencillo.  
Astro pobre de luz, sin transparencia  
Para el ánima vil, de orgullo ecshausta,  
Que con polvo mancha su ecsistencia  
De torpes vicios, de impureza infausta.  
Celeste emanacion, rico torrente  
De consolable bálsamo divino  
Para aquel que al placer indiferente  
Padecer y llorar es su destino.  
Y por eso, tal vez, hallando en ella  
Dulce calmante á su fatal fortuna,  
Los negros ojos de Imogéne bella  
Fijos están en la colgada luna.  
Pálida y triste su abatida frente,  
Del astro opaco á los reflejos brilla,  
Y una lágrima fria y trasparente  
Humedece su lánguida megilla....  
Llorando está infeliz, y mientras llora,  
Repite enamorada el juramento  
Que hizo á su Alonso un dia; mas que ahora  
Lo escucha solo el apacible viento.  
Pero ¡ay de aquel que de mugeres fia!....  
Lloró Imogéne su perdido encanto,  
Hasta que al fin la indiferencia fria  
Vino á enjugar de su dolor el llanto.  
De la ausencia de Alonso un año apenas  
Había trascurrido, y ya inconstante  
Su falso corazon nuevas cadenas  
Hallaba en las caricias de otro amante.

Que cuanto mas encantador un seno  
Parezca á nuestros ojos y mas puro,  
Mas dolo ha de ocultar y mas veneno!....  
Mas ingrato ha de ser y mas perjuro!....  
El magnífico tren, el regio lujo  
Con que opulento un estrangero un dia  
Se albergó en su castillo, la sedujo  
Y le adoró con ciega idolatría.  
¡Horrible ingratitud! Mientras luchando  
Por dar esposo noble á su Imogéne  
El estandarte musulman hollando,  
Alonso en poco su ecsistencia tiene;  
Ella, el imán de su azarosa vida,  
El solo premio que á su afan aguarda,  
Ya el juramento de su amor olvida  
En brazos ¡ay! de una pasion bastarda.  
No vaga ya por la feraz pradera  
A solas lamentando su fortuna,  
Ni entona su plegaria lastimera  
Al brillo opaco de la blanca luna.  
Los nuevos besos que en sus lábios siente  
La embriagan de placer; bebe sedienta  
Del cáliz de su dicha, y en su frente  
La alegría otra vez grata se ostenta.  
¡Oh! ¡Quién dijera, Alonso infortunado,  
Que la que tanto amor te juró un dia,  
Te olvidara cruel? ¡Desventurado,  
Triste de aquel que de mugeres fia!....

## III.

## LA CENA.

¡Oh cuán pausadamente  
Pasan del dia las cansadas horas,

## LAS BODAS DE IMOGENE.

Cuando en espera de un placer lejano  
 Vemos nacer en el risueño Oriente  
 La regia antorcha del hermoso día,  
 Y entre olas bramadoras  
 Allá del Océano  
 Apagarse despues, como si huyendo  
 Fuese las sombras de la noche umbría.  
 ¡Ay! fijo el pensamiento  
 En los futuros goces, y los ojos  
 En la bóveda azul del firmamento,  
 Apenas por la anchura  
 Del dilatado mundo  
 Derrama el limpio Sol sus rayos rojos,  
 Ya verle moribundo  
 Quisiéramos allá en el horizonte  
 Sin que dorar pudiese con su lumbre  
 Ni aun la escarpada cumbre  
 Del mas enhiesto monte....  
 Y muere el Sol, y de nocturnas nieblas  
 Se cubre rauda la region vacía,  
 Y entónces las tinieblas  
 Que torpes anhelamos,  
 Nos cansan mas que el resplandor del dia,  
 Y en perdurable insomnio  
 De nuevo por la lumbre suspiramos,  
 De ese raudal de vida y armonía.  
 Así Imogéne hermosa,  
 En espera del día señalado  
 A ser la tierna esposa  
 De su feliz amante idolatrado,  
 Apenas por la gótica ventana  
 De su opulenta alcoba  
 Penetra el grato albor de la mañana,  
 Cuando, dejando el fatigoso lecho,  
 Recorre con afán allá en su mente  
 La bárbara distancia, que le roba  
 La dicha de aplacar el fuego ardiente  
 De aquel amor que la devora el pecho.  
 Como un recuerdo opaco, de repente,  
 La imágen de un mortal, á quien impía

## LAS BODAS DE IMOGENE.

Solemne juramento  
 De amor le hiciera, y de constancia un día  
 Ocupa alguna vez su pensamiento....  
 Mas ¿qué le importa á su razon traidora,  
 Que en la alta noche oscura,  
 La sombra de su Alonso aterradora  
 Bañada en triste llanto de amargura,  
 Se le presente y la persiga necia,  
 Si el corazon, de torpe orgullo henchido,  
 La rechaza cruel, y la desprecia,  
 Mas que rico diamante, empedernido....?  
 —La realidad de esa importuna sombra  
 Que la persigue y nombra,  
 Sus sueños de ventura interrumpiendo,  
 ¿Qué ofrecerla podia en su locura,  
 A fin de que á los ojos de este mundo  
 Brillaran mas sus gracias y hermosura....?  
 ¡Amor!.... ¡tan solo amor!.... Amor profundo,  
 Volcánico, es verdad, irresistible;  
 Pero ademas de amor, su nuevo amante  
 Magnífico á sus ojos ofrecia  
 De régia pompa el brillo deslumbrante....  
 ¿Qué mas de darla el triste Alonso habria?...  
 Quizás.... si caprichosa la fortuna  
 Benigna alguna vez se le mostrase,  
 Haciendo que triunfante quebrantase  
 La indómita soberbia  
 Del vil sectario de la media luna,  
 ¿Cubrir su nombre de infinita gloria  
 Y coronar su frente  
 Con el lauro inmortal de la victoria?  
 ¡Poca cosa en verdad!.... ¿No es mas luciente  
 Y espléndida corona  
 La que en sus sienes brilla,  
 Que al par que la embellece,  
 La ostentacion pregona  
 Y el soberbio esplendor del que la ofrece?...  
 Así es que “¡léjos de mi vista, léjos,  
 Fantasma aterrador,” la hermosa esclama:  
 “Si un tiempo, sin amigos ni consejos,

LAS BODAS DE IMOGENE.

Amarte prometí, ya se ha estinguido  
De aquel amor que te juré la llama:  
¡Léjos de mí, mi corazon no te ama!"  
Pérfida amante á su deber perjura,  
Esto pronuncia, aleve, y se recrea  
En contemplar cercana su ventura,  
Y el lisonjero encanto  
Que por dó quier fastoso la rodea,  
Y dias tras de dias  
Llegó por fin el suspirado tanto. . . .  
La luz de cien bujías  
De sorprendente brillo,  
Y de variadas flores la fragancia,  
Los ámbitos invaden de una estancia  
Del gótico castillo.  
Allí mil trovadores,  
Al dulce son de su laúd sonoro,  
Cantos entonan de amistad y amores,  
Que el aire cruzan en cadente coro,  
En tanto que apartados del bullicio  
A su intencion propicio,  
En pláticas de amor, torpes galanes  
A sus damas tiernísimos revelan  
Sus lúbricos afanes. . . .  
Sobre un inmenso aparador, cubierto  
De ricas telas que el Oriente aprecia,  
Magnífica y luciente  
Como diamante, brilla  
El cristal trasparente,  
Que envidiara la espléndida Venecia.  
En él fermentan potenciosos vinos  
De la feraz España; en tanto humean  
En ricas fuentes esquisitas viandas,

LAS BODAS DE IMOGENE.

Y ya los convidados  
El hora grata del festin desean;  
Y va á llegar por fin, que ya mezclados  
Al cántico nupcial, de los juglares  
Se elevan á millares  
Los víctores, que plácidos pronuncian  
Y la llegada de Imogene anuncian. . . .  
Todo abundancia y brillo,  
Todo respira gozo y alegría  
Bajo el suntuoso techo del castillo;  
En tanto, mártir de la suerte impía,  
Tendido al pié del pórtico dorado,  
El mendigo, quizás de hambre transido,  
Como una dicha inmensa se promete  
Los restos del opíparo banquete,  
Cuyo grato rumor llega á su oido.

La frente ceñida de cándidas flores  
Cual reina y señora del régio festin,  
Dó quier inspirando delicia y amores,  
La hermosa Imogéne preséntase al fin.  
Tropel numeroso de damas y pages  
Solicitos rompen su marcha triunfal;  
El lujo que ostentan en galas y trages  
Bien puede envidiarlo la pompa real. . . .  
Ropon delicado de diáfano lino  
Blandísimo ajusta su talle gentil,  
Mostrando desnudo su cuello divino,  
Su cuello mas blanco que blanco marfil.  
Cual suele á las flores el viento sereno,  
Sus lábios agita sonrisa fugaz. . . .  
¿Quién ¡ay! pensaria que blando su seno  
Tan solo palpita de júbilo y paz? . . . .

Sí, torpe, cubierto de negra falsía  
 Debiera tan solo latir de temor,  
 Feliz y tranquilo ¿quién ¡cielos! diría  
 Que late de gozo, de gozo y de amor?....  
 ¿Quién ¡ay! no creyera que horribles tormentos  
 Gustar le vedaran de humano placer?....  
 Mas... ¿cuándo se cura de ajenos lamentos  
 El alma alevosa de ingrata muger?....  
 ¿Será que el diamante que duro la viste  
 La torna insensible también al dolor?....  
 Perjura Imogéne! responde, ¿qué hiciste  
 De aquellos hermosos recuerdos de amor?...  
 ¿Pasaron!... ¿qué mucho?... flectible la palma  
 Se dobla al impulso de fiero huracán;  
 Resiste su embate; sucede la calma,  
 Y aun frescas y hermosas sus hojas están....  
 Mas ¿ser no pudiera que el rápido viento,  
 Aunque alta y gallarda conservase aún,  
 Minára insensible su frágil cimiento,  
 Y al cabo la tronche tremendo el Simoún?....  
 Pero eso, Imogéne, ¿qué importa á tus fines?....  
 El fausto y la pompa te halagan dó quier,  
 Y ya entre el bullicio de inmensos festines  
 Tu vida halagüeña comienza á correr....  
 Elévese al cielo de júbilo el canto....  
 ¿Por qué has de curarte de ageno dolor?....  
 Tú gozas, aleve... y ¡ay! mísero en tanto  
 De aquel que luchando murió por su amor!....  
 Tristísima idea por cierto sería  
 Mezclar al alegre, rugiente festin,  
 El negro recuerdo de una urna sombría,  
 Dó duerme tu Alonso sin tregua ni fin.  
 "Atras, ilusiones de una alma menguada!....  
 Rebelde os rechaza mi espíritu audaz;  
 Sin término sea la orgía empezada;  
 Los muertos... que duerman, que duerman en paz..."  
 .... Mas ¡cielos, qué es esto! ¿Por qué de repente  
 Se trueca en gemidos el grato rumor?....  
 ¿Por qué al par que todas se nubla tu frente  
 Con claras señales de horrible terror?...

¿Será que ofendidas las sombras sagradas  
 De aquellos que duermen el sueño eternal,  
 Dejando atrevidas sus tumbas heladas,  
 De pronto interrumpen tu fiesta nupcial?....

## IV.

## ALONSO BRAVO.

Gigante, colosal en estatura,  
 Y en su altivo ademan mostrando la ira  
 Que el festivo espectáculo le inspira,  
 Cubierto de una espléndida armadura,  
 En la blanca pared que al frente mira  
 De la hermosa Imogéne,  
 Se dibujó de pronto una figura....  
 Su aspecto es infernal; velado tiene  
 Tras la celada el rostro,  
 Y en su bruído casco airoso ondea  
 Negro penacho á la merced del viento.  
 Su aparición fatídica difunde  
 Dó quier el sobresalto y desaliento:  
 Cesa el canto de amor; rápido cunde  
 Por los alegres huéspedes  
 Letárgico sopor, y el aposento  
 Testigo de su dicha, se convierte  
 En lúgubre mansion de espanto y muerte.  
 —Pálido el rostro, el corazón cobarde  
 Latiendo de temor dentro del pecho,  
 Con clara voz y con fingido alarde  
 De audacia y de valor, "¡Adentro!" dijo  
 La pérdida Imogéne,  
 Al espectro terrible dirigiéndose,  
 Que en la pared permanecía fijo;  
 Pero que al fin moviéndose,  
 Tomando cuerpo, de repente, y vida,  
 Con firme paso, mesurado y lento,  
 Se aprocsimó á la novia fementida,  
 Y á su siniestro lado tomó asiento.  
 Esta, ganosa de saber quién sea  
 El que á turbar con su presencia viene  
 El inmenso placer que la rodea,  
 Audaz levanta con su mano osada  
 Del casco del espectro la celada....  
 Mas... ¡Dios! ¿qué es lo que vió?... De un esqueleto  
 El rostro descarnado,  
 De podredumbre y de gusanos lleno,  
 Que triste y angustiado,  
 Fijando en ella los hundidos ojos,  
 "¡Perjura!..." pronunció con voz de trueno....  
 "Héme aquí ya! .... *Mi espíritu á tu lado,*

*Abandonando el tálamo mortuario,  
Interrumpe los cánticos nupciales,  
Y ya el festín suntuoso, preparado  
A celebrar tu infame desposorio,  
Iluminan antorchas funerales...."*

En efecto, á estas palabras,  
Cuyo acento aterrador  
Cruzó del florido valle  
Toda la vasta estension,  
Todo en la gótica estancia  
Cambió de forma y color,  
Convirtiéndose de pronto  
En temerosa mansion.  
De cien opacas antorchas  
El siniestro resplandor,  
Al brillo de las bujías  
Fatídico reemplazó.  
Y las riquísimas telas  
Que el inmenso aparador  
Cubrian, se trasformaron  
En mortuario pabellón;  
A cuya sombra durmieron,  
En sueño eterno y precoz,  
Los que há poco levantaban  
Lúbricos cantos de amor.

## V.

## CONCLUSION.

Allá de un valle fértil en el frondoso seno,  
Cercado eternamente de misteriosa paz,  
Tan solo interrumpida por el fragor del trueno,  
O por el blando arrullo del céfiro fugaz;  
Oculto entre los árboles, tranquilo se levanta,  
Cubierto de malezas su derruido pié,  
Tristísimo castillo, cuya presencia espanta  
Al vulgo, que cercado de soledad le ve.  
Es fama que en su centro, cuando hórrida y sañosa  
La tempestad terrible revienta en torno de él,  
Frenéticos se agitan, y en órgia bulliciosa,  
De horribles esqueletos fantástico tropel,  
Que al aire levantando las copas, dó perene  
Humana sangre hierve por único licor,—  
"A la salud," esclaman, "de Alonso y de Imogéne!...."  
Y piérdese en los aires el lúgubre clamor.